

## **Guardar la Verdad de Dios**

**1 Juan 3:19 a 4:6; 2 Juan 7–11**

¿Cómo sabemos cuando alguien está diciendo la verdad o mintiendo? La mayoría de las veces, el conocimiento que tenemos de la persona afecta directamente nuestra capacidad para discernir la verdad de lo que está diciendo. ¡Ahora conocemos un poco mejor a estos voluntarios! No permitimos que los miembros de su familia votaran porque su conocimiento habría sesgado el resultado. Cuando tenemos una relación cercana con alguien, naturalmente llegamos a conocerlo mejor. Esto es cierto en nuestras relaciones con los demás y en nuestra relación con Dios. Cuanto más conocemos al Padre, tanto más fácil es entender su Palabra y reconocer su voz. En esta lección descubriremos por qué es tan importante conocer y guardar la verdad de su Palabra. En el pasaje que estudiaremos hoy, Juan anima a los creyentes a recordar que Dios lo sabe todo y que su verdad supera nuestros sentimientos. Se nos anima a acercarnos confiadamente a su presencia y presentarle nuestras peticiones. Al creer en Dios y amarnos unos a otros, permanecemos en comunión con Dios, y podemos distinguir entre la verdad y la mentira. El Espíritu de Dios mora en nosotros, y nos ayuda a conocer la verdad y a andar en ella.

### **1 Juan 3:19–23; 4:1–6; 2 Juan 7,9–11**

1 Jn 3:19. Y en esto conocemos que somos de la verdad, y aseguraremos nuestros corazones delante de él; 20. pues si nuestro corazón nos reprende, mayor que nuestro corazón es Dios, y él sabe todas las cosas. 21. Amados, si nuestro corazón no nos reprende, confianza tenemos en Dios; 22. y cualquiera cosa que pidiéremos la recibiremos de él, porque guardamos sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables delante de él. 23. Y este es su mandamiento: Que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo, y nos amemos unos a otros como nos lo ha mandado. 4:1. Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo. 2. En esto conoced el Espíritu de Dios: Todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios; 3. y todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne, no es de Dios; y este es el espíritu del anticristo, el cual vosotros habéis oído que viene, y que ahora ya está en el mundo. 4. Hijitos, vosotros sois de Dios, y los habéis vencido; porque mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo. 5. Ellos son del mundo; por eso hablan del mundo, y el mundo los oye. 6. Nosotros somos de Dios; el que conoce a Dios, nos oye; el que no es de Dios, no nos oye. En esto conocemos el espíritu de verdad y el espíritu de error. 2 Jn 7. Les digo esto, porque muchos engañadores han salido por el mundo. Ellos niegan que Jesucristo vino en un cuerpo humano. Tales personas son engañadores y anticristos. 9. Todo el que se desvía de esta enseñanza no tiene ninguna relación con Dios; pero el que permanece en la enseñanza de Cristo tiene una relación tanto con el Padre como con el Hijo. 10. Si a sus reuniones llegara alguien que no enseña la verdad acerca de Cristo, no lo inviten a su casa ni le den ninguna clase de apoyo. 11. Cualquiera que apoye a ese tipo de gente se hace cómplice de sus malas acciones.

## **Parte 1—Dios es mayor que nuestros sentimientos**

### **Acercarnos a Dios con confianza 1 Juan 3:19–22**

El apóstol desafió a los creyentes en 1 Juan 3:18 a dejar que nuestras acciones muestren que nos amamos unos a otros. Luego, en los siguientes cuatro versículos explicó cómo tener confianza en Dios en lugar de depender de nuestros sentimientos. Es posible que nos preocupe el que no amemos a los demás tanto como deberíamos, lo que nos produce en nosotros sentimientos de culpa. Pero Juan nos recuerda que Dios es más grande que nuestros sentimientos. Nadie se siente inclinado a amar todo el tiempo. Pero cuando nuestras motivaciones son mostrar nuestro amor por Dios amando a los demás, Él ve nuestro corazón, incluso si nuestras acciones son mal entendidas (1 Juan 3:20). Cuando no amamos a los demás como deberíamos, podemos pedir la misericordia y la ayuda de Dios. Él entiende nuestra fragilidad y es rápido para perdonarnos y ayudarnos a volver al camino. El perdón de Dios es mucho más grande que nuestros sentimientos. No importa cómo nos sintamos, podemos recibir su misericordia, acercarnos con confianza a su presencia y darle a conocer nuestras peticiones.

Felizmente, el amor no se basa en cómo nos sentimos en un momento dado. Cuando alguien dice o hace algo hiriente, nuestros sentimientos hacia ellos seguramente no son positivos. Pero no debemos permitir que nuestros sentimientos dicten nuestras respuestas. La mejor manera de superar las emociones negativas es obedecer las Escrituras. Podemos responder con amor (a pesar de nuestros sentimientos) demostrando bondad, dando cosas buenas a los demás y tratándolos con dignidad. Así es como elegimos poner nuestro amor en acción—obedeciendo el mandamiento de «amarnos unos a otros» que se encuentra en pasajes de todo el Nuevo Testamento. Las Escrituras nunca nos dicen que debemos *sentir* amor; nos dice que *actuemos* en amor. Sin embargo, nos anima saber que cuando elegimos actuar con amor, obedeciendo la verdad de la Palabra de Dios, nuestros sentimientos hacia las personas por lo general comienzan a cambiar y se vuelven más positivos. Muchos líderes influyentes han notado que «los sentimientos no nos llevan a los comportamientos correctos, pero sí podemos comportarnos de manera que experimentemos los sentimientos correctos». Nuestra obediencia de amar verdaderamente a los demás con nuestras acciones agrada mucho a Dios. «Y recibiremos de él todo lo que le pidamos porque lo obedecemos y hacemos las cosas que le agradan» (1 Juan 3:22). Si miramos el contexto de esta promesa, vemos que está rodeada de versículos que nos dicen que nos amemos unos a otros (vv. 18,23). Nuestra obediencia al mandato de Dios de amar a los demás también afecta la eficacia de nuestras oraciones y aun nuestra capacidad de recibir el perdón de Dios. Como dijo Jesús: «Si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial; mas si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas» (Mateo 6:14,15). El apóstol Pedro desafía al esposo a tratar a su esposa con comprensión y honor para que sus oraciones no sean estorbadas (1 Pedro 3:7). Sin duda, lo mismo podría decirse del resto de nosotros, sin importar el tipo de relaciones que tengamos. No debemos ignorar el mandato de amar a los demás y permanecer en estrecha comunión con el Padre.

**Morar en Él 1 Juan 3:23,24**

La palabra permanecer significa «morar, o vivir en». En 1 Juan 3:23,24, el apóstol Juan nos dice cómo permanecer en comunión con Jesús: creer en Él y amarnos unos a otros. En Juan 15, el apóstol registra la invitación de Jesús a sus creyentes a vivir en Él, su Palabra y su amor. Jesús claramente conecta el vivir en su amor con amarnos unos a otros, y Juan hace eco de esos mismos mandamientos en estos dos versículos. Para permanecer en estrecha comunión con Jesús, los creyentes deben dedicar tiempo intencionalmente a leer las Escrituras y reflexionar en sus verdades. La Palabra de Dios nos recuerda la profundidad de Su amor, nos muestra Su voluntad de que vivamos una vida justa, revela nuestro pecado y nos da instrucciones claras sobre cómo amarnos unos a otros. La Palabra de Dios revive nuestra alma, nos da sabiduría, alegra el corazón y nos proporciona ideas para vivir (Salmos 19:7,8). Leer y conocer la Palabra debería ser la máxima prioridad para todo creyente. En Juan 15:4, Jesús dijo: «Permaneced en mí, y yo en vosotros». Juan nos recuerda esta promesa y celebra su cumplimiento en su primera epístola: «En esto sabemos que él permanece en nosotros, por el Espíritu que nos ha dado» (1 Juan 3:24). El Espíritu de Dios que mora en nosotros renueva nuestra mente, nos recuerda la verdad, nos convence del pecado y nos anima a amarnos unos a otros. Felizmente, no tenemos que depender de nuestra propia fuerza o sabiduría para poner en práctica sus mandamientos y vivir con justicia. Jesús ha provisto todo lo que necesitamos para que permanezcamos en una relación con Él: su Palabra y su Espíritu.

## **Parte 2 - Aprender a discernir la verdad de Dios**

### **Probar los espíritus 1 Juan 4:1–3**

No podemos creer a todos los maestros que afirman tener una palabra de Dios. La Biblia deja claro que hay falsos maestros en este mundo. Algunos de ellos pueden tener posiciones de autoridad dentro de las congregaciones locales, tales como pastores, maestros o líderes de grupos pequeños. Otros pueden tener muchos seguidores, tales como oradores populares, podcasters y autores. Algunos son conocidos solo en su familia y círculo de amistades. No importa dónde se comparta un concepto espiritual—desde un púlpito, un salón de clases, un libro, una pantalla o una mesa en un comedor—es vital que probemos lo que vemos y escuchamos a la luz de la verdad de las Escrituras. Practique estos tres sencillos pasos para evaluar la enseñanza de alguien y «[probar] los espíritus si son de Dios» (1 Juan 4:1):

**1. Lea y estudie las Escrituras usted mismo.** Ore mientras interactúa con la Palabra de Dios para entender lo que está leyendo. Dios se revela a través de su Palabra escrita y su Espíritu Santo nos ayuda a comprenderla y aplicarla a nuestra vida. La Biblia es la norma por la que juzgamos todas las ideas morales, éticas, espirituales y nuestras relaciones. Por lo tanto, debemos ser estudiantes de la Palabra.

**2. Participe activamente en su iglesia local para conocer a las personas a quienes usted permite que influyan en su vida.** El carácter de Cristo se verá en la vida de los creyentes. Si un líder dice que ama a Dios, pero es cruel con su cónyuge o hijos, tenga cuidado. Si un amigo afirma tener una palabra de Dios, pero su vida

está marcada por los chismes o la codicia, comprenda que con mucha seguridad el mensaje no proviene del Señor.

### **3. Obtenga más información sobre las creencias de las personas a quienes está permitiendo que influyan en su vida, en particular si verdaderamente creen que la Biblia es la Palabra de Dios inspirada, infalible e inerrante.**

Si no creen en la autoridad de las Escrituras, evite sus enseñanzas. Su punto de vista de las Escrituras les permite elegir qué pasajes obedecer y cuáles supuestamente son irrelevantes o no están al día. A menudo, estas personas justifican o adoptan comportamientos que la Biblia claramente define como pecado. También pueden afirmar que tienen un conocimiento especial que no está incluido en las Escrituras. Cualquier enseñanza que no acepte la infalibilidad de la Biblia es una enseñanza falsa. Juan nos desafía en 1 Juan 4:1–3 a dejar que la Palabra de Dios, no la cultura que nos rodea, moldee nuestras actitudes, comportamientos y respuestas. Muchas personas nunca leerán una Biblia, pero sí observarán nuestra vida y escucharán nuestras palabras. Si bien es posible que nunca estemos detrás de un púlpito o tengamos una audiencia masiva en las redes sociales, nuestras acciones y palabras definitivamente influyen en quienes nos rodean. Necesitamos representar a Jesús y la verdad del evangelio dignamente—incluso cuando estamos sentados a la mesa o en una cafetería.

#### **Mayor es el que está en vosotros 1 Juan 4:4–6**

La difusión de enseñanzas falsas y la hostilidad hacia los cristianos en nuestra cultura pueden ser aterradoras. A veces puede parecer que el mal prevalece, pero simplemente no es así. Juan les recuerda cariñosamente a los creyentes esta verdad: Somos de Dios y su Espíritu vive en nosotros. Jesús ya obtuvo la victoria. Venció al mundo y venció a la muerte, al infierno y al sepulcro. ¡Y el mismo Espíritu que resucitó a Jesús de los muertos mora en nosotros (Romanos 8:11)! Cuando los inconversos escuchan y adoptan ideas falsas acerca de Dios, no debemos sorprendernos ni intimidarnos. El Espíritu Santo nos dará poder para entender y obedecer la Palabra de Dios conforme seguimos su guía. (Use el comentario sugerido para profundizar los puntos que quiere destacar). Nuestra cultura se torna más y más violenta y rebelde, aceptando casi todo tipo de estilo de vida pecaminoso. Si nos enfocamos en estas tendencias, nos desanimaremos cada vez más. Es importante levantar la mirada y recordarnos unos a otros que Dios juzgará todo pecado y vencerá todo mal. Como creyentes, nuestro futuro está seguro, porque somos perfeccionados en Jesús. Su sangre cubre nuestros pecados y quita nuestra vergüenza y castigo. Los que están en el mundo «son del mundo; por eso hablan del mundo, y el mundo los oye» (1 Juan 4:5). Sin embargo, porque pertenecemos a Jesús, debemos «[buscar] las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios... (y) [poner] la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra» (Colosenses 3:1–2). Juan escribió que los que pertenecen a Cristo estarán de acuerdo con la sana enseñanza, porque el Espíritu de Dios mora en ellos. Pero los que son del mundo no estarán de acuerdo con la sana doctrina, porque tienen el espíritu de engaño y están de acuerdo unos con otros (1 Juan 4:5). Aunque los creyentes vivimos en el mundo y tenemos relaciones con muchas personas que no sirven a Jesús, estaremos en desacuerdo con ellos en algún

nivel. Por eso necesitamos relacionarnos con otros creyentes. Las personas que escuchan, creen y obedecen la verdad pueden alentarnos y recordarnos que hagamos lo mismo.

### **Parte 3 - Aferrarse a la verdad sobre Cristo**

#### **Permanecer en las enseñanzas de Cristo 2 Juan 7–9**

En 2 Juan, el apóstol advirtió a los creyentes que tuvieran cuidado de no desviarse de las enseñanzas de Jesús, porque las personas que no andan en obediencia tampoco tienen una relación con Dios. Cuando no somos fieles en leer y meditar en la Palabra de Dios, nuestro corazón es propenso a desviarse. Conociendo esta inclinación y los beneficios de vivir de acuerdo con las Escrituras, Pablo desafió de la siguiente manera al joven ministro Timoteo: Persiste tú en lo que has aprendido y te persuadiste, sabiendo de quién has aprendido; y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús. Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra (2 Timoteo 3:14–17).

#### **No se asocie con el engaño 2 Juan 10,11**

Todos tenemos relaciones con personas que no creen que la Palabra de Dios es verdad. Se nos alienta a compartir las buenas nuevas con aquellos en nuestra familia, lugar de trabajo y comunidad que todavía no creen; y vivir el evangelio a través de una relación con ellos. Sin embargo, se instruye a los creyentes a no asociarse con personas que enseñan doctrinas falsas. No debemos ser hostiles ni antipáticos, pero debemos asegurarnos de no escuchar ni proporcionar una plataforma para sus falsas enseñanzas ni alentarlas de ninguna manera. La Escritura contiene varios pasajes que nos sugieren cómo interactuar con los falsos maestros. Pablo fue muy directo en su enseñanza a la iglesia de Galacia: Estoy maravillado [horrorizado, ntv] de que tan pronto os hayáis alejado del que os llamó por la gracia de Cristo, para seguir un evangelio diferente. No que haya otro, sino que hay algunos que os perturban y quieren pervertir el evangelio de Cristo. Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema. Como antes hemos dicho, también ahora lo repito: Si alguno os predica diferente evangelio del que habéis recibido, sea anatema (Gálatas 1:6–9). Las palabras de Pablo pueden parecer extremas, pero debemos entender la seriedad de torcer la verdad acerca de la enseñanza de Cristo. Dios no tolera a los que alejan a la gente de la salvación. Debemos ser diligentes en conocer la verdad, reconocer las mentiras, y no asociarnos con falsos maestros.

#### **¿Qué nos dice Dios?**

Podemos sentirnos seguros ante Dios si conocemos y obedecemos las enseñanzas de Cristo. Pero debemos salvaguardar esa verdad. No todos los que afirman conocer a Dios dicen la verdad, por lo que debemos comparar lo que se nos enseña con la norma que es la Palabra de Dios. Los que pertenecen al mundo están siendo engañados, y posiblemente estarán de acuerdo unos con otros. Como creyentes tenemos al Espíritu de Dios morando en nosotros, y podemos entender y obedecer su Palabra. Debemos ser diligentes en permanecer en su Palabra y estar apercibidos de toda falsa enseñanza.

## **Una Enseñanza para la Vida**

### **El Ministerio en Acción**

- Lea el Salmo 119 y observe todos los beneficios de conocer y obedecer la Palabra de Dios.
- Memorice 2 Timoteo 3:14–17. Considere lo que aprende acerca de Dios en este pasaje y cómo Él desea que usted interactúe con su Palabra.
- Reúnase con alguien de esta clase para un café o una comida y anímense mutuamente al comentar acerca de sus compromisos de conocer y guardar la verdad de la Palabra de Dios.